

De la esperanza a la experiencia

Una gran aventura en nuestro escenario diario

Para algunas personas el escenario de un día cualquiera podría ser el siguiente: 6.00 a.m. suena el despertador con una melodía vigorosa y el cuerpo se despereza para afrontar el día; 6.30 a.m. la agenda, desde un tiempo está dedicada al agradecimiento por el nuevo día hasta la preparación de desayunos; 7.00 a.m. recoger la casa; 8.30 a.m. llevar a los hijos al colegio; 9.00 a.m. la jornada laboral; 10.30 a.m. discusión con un cliente; 11.00 a.m.

solución de una incidencia. 12.00 a.m. reunión de incentivos, acuerdos pero finalmente se pasa al diálogo; 15.00 p.m. la comida, un manjar delicioso; 17.00 p.m. los deberes de los niños, volver a hacer una división sin calculadora...; 18.00 p.m. el hobby; 19.00 p.m. el ejercicio físico, la lectura de un libro; 19.45 p.m. agradecimiento por el día, por la salud...; 20.30 p.m. un tiempo para tu pequeño, para contar el cuento, ver el brillo de sus ojos y dormir pensando en ellos; 21.00 p.m. recoger las cenas, prepararse para el día siguiente; 22.00 / 23.00

p.m. poner el despertador para las 6.00 a.m. Está claro que el día se compone de muchos momentos diferentes y que no en todos esos instantes tu respuesta es la misma. A veces te llenas de éxtasis al sacar tu espacio para realizarte con tu hobby, otras la ira se apodera de ti cuando te llega la llamada de un cliente muy malhumorado... distinta es la inquietud del aprendizaje mediante un buen libro o la humanidad de ver el brillo de los ojos en tu hijo.

Esta es la gran aventura en nuestro escenario diario.

Una línea constante

Ciertamente son variados los acontecimientos cotidianos, tanto positivos como negativos, que influyen en nuestro ánimo y comportamiento.

Nos esforzamos por mantener una línea constante o una actitud de fortaleza y comprensión ante los asuntos de este mundo, para no ser un barco a la deriva cuando se navega entre aguas turbulentas, o por el contrario, para no caer en esa excesiva confianza de creerse invulnerable ante todo.

Alcanzar un espíritu amplio y firme, y al tiempo sensible y solidario, es

un reto y un ejercicio personal difícil, para hacer reinar en nuestra vida el estado más elevado posible. Esto nos obliga a un esfuerzo constante por lograrlo y luego mantenerlo, y más aún en una existencia llena de tribulaciones.

Así y todo, disfrutar de la vida significa vivirla en todas sus facetas de tristezas y alegrías, derrotas y victorias, pero siempre luchando por mantener una línea constante o un rumbo fijo hacia nuestra expansión como seres humanos, y sin dejarnos desviar por los cambios cotidianos.



Grandes personas comunes

La vida es una constante sucesión de transformaciones de la mente. Cada día pasamos de la alegría a la tristeza, de la seguridad a la duda, de la generosidad a la ingratitud, en un viaje infinito a través de emociones encontradas que, a veces, ni siquiera sabemos describir o compartir con otros.

El budismo dedica mucha atención a las mutaciones de la mente y sus consecuencias en la vida. Cualquier estado vital (cólera, tranquilidad, miedo, alegría) determina la manera en que percibimos la realidad y nuestras acciones. Si asumimos la idea de que la Budeidad es un estado vital inherente a cualquier persona, resulta claro que la Budeidad, como cualquier otra condición vital, puede asentarse en nuestra vida y marcar la tónica de nuestro actuar y sentir cotidiano. Pensemos por ejemplo en cómo nos sentimos cuando nos ocupamos sinceramente de la felicidad de otros: la empatía benevolente y solidaria que experimentamos hacia la otra persona no solamente le llega a ella sino que se expande en nuestra vida y alivia nuestro sufrimiento. De esta forma, ocupándonos sinceramente de la felicidad de los demás, expandimos nuestra vida y desarrollamos la fuerza, la esperanza y la sabiduría que nos permiten enfrentar y superar nuestros problemas. Así expresamos más plenamente nuestra personalidad y aprendemos a vivir mejor.

“La SGI es un cónclave de individuos sumamente diversos que luchan juntos con el espíritu de ‘distintas personas con un mismo propósito’, basados en la Ley Mística y movidos por la misma causa” dice Daisaku Ikeda. “La SGI es [...] una imagen fidedigna de los seres de los Diez Estados, que viven en armonía y hacen que resplandezcan sus dignos y nobles atributos con la luz de Nam-myohorenge-kyo.”¹

La comunidad de miembros de la Soka Gakkai es un ejemplo de solidaridad y unión por la causa de la felicidad de todas las personas, en que las personas se apoyan mutuamente para desarrollar lo mejor de su propia individualidad. El objetivo de la paz mundial representa la expansión de ese ámbito en el que los seres humanos

se unen alrededor de una aspiración común. No siempre es fácil, porque la mente es fluctuante, pero es el mejor camino para desarrollarnos como grandes personas comunes, es decir, verdaderos budas.

Gosho

Un sutra señala que el infierno se encuentra bajo tierra, y otro afirma que el Buda reside en el oeste. Sin embargo, un examen más cuidadoso revela que ambos existen en nuestro cuerpo de un metro y medio de altura.

(Gosho de año nuevo, Los escritos de Nichiren Daishonin, página 1183)



1) En “El verdadero aspecto del Gohonzon,” el Daishonin escribe: “Iluminados por la luz de los cinco ideogramas de la Ley Mística, [todos

los seres vivos de los Diez Estados] despliegan los dignos atributos que poseen en forma intrínseca”. Véase END, pág. 873.

¿Limito mi vida?

Hay momentos en la vida en que nos sentimos plenos y satisfechos porque lo que nos rodea marcha según nuestros deseos, y más allá del origen de esta situación, este estado nos hace estar a gusto. Como lo de alrededor va bien nos sentimos bien. Sin embargo, la realidad es cambiante, y en otros periodos nos podemos sentir atrapados y sin salida porque fuera ha surgido alguna dificultad.

Pensamos que si todo en nuestra vida fuese mejor nosotros también nos encontraríamos mejor y por eso nos lamentamos de nuestras circunstancias a las que consideramos responsables de todos nuestros sufrimientos. Pero la realidad es que, en este estado de ánimo, tampoco podemos ver las cosas positivas que tenemos o nos pasan, por mucho que los demás se esfuercen en hacérselas ver.

La sabiduría popular a través de proverbios y refranes ha sabido muy bien concretar la esencia de algo tan profundo como es identificar el origen de nuestros sufrimientos, por ejemplo: "...nada es verdad ni mentira, sino del color del cristal con que se mira".

Y es así, porque ese color del cristal con que miramos, gris y opaco o limpio y transparente, va a determinar cómo nos vemos y cómo vemos a los demás. La realidad es siempre la misma pero, a menudo, la percibimos distorsionada por los colores de la arrogancia, falta de autoestima o prejuicios.

Esta mirada distorsionada puede llevarnos a levantar una defensa invisible alrededor de nuestro "seguro pequeño mundo" aun a costa de privarnos de la oportunidad de enriquecernos con algo nuevo y desconoci-

do. Por eso, paradójicamente, esta defensa suele transformarse en un cerco dentro del cual nuestra vida se va empobreciendo y limitando.

Por tanto es muy importante que el color de nuestros cristales, que no es más que la condición de vida con la que afrontamos los acontecimientos, estén en las mejores condiciones, para poder ver más allá de lo que ya tenemos preconcebido de antemano.

Sabemos que los pueblos y las sociedades que se aíslan y sólo se relacionan entre sí, tienden a empobrecerse y desaparecer y, también sabemos, que aquellas que son tolerantes y plurales, son sociedades prósperas y brillantes, pues, aun conservando cada uno su propia identidad, todos son inspiración para todos, donde, a la postre, todos salen ganando.

Quiniela millonaria

A quienes les guste el fútbol, y a quienes no también, imaginemos una quiniela en la que los resultados dependen directamente de nuestro quehacer cotidiano. Los encuentros entre las distintas fuerzas no tienen lugar en los estadios, estos son sólo un escenario posible más. El principal "terreno de juego" es nuestro propio ser y el encuentro puede verse en múltiples "pantallas", por ejemplo oficinas, hogares, espacios públicos, ...cualquier sitio donde haya un ser humano. Un posible "boleto" diario, acotado en catorce "partidos" más el "pleno al quince" y teniendo en cuenta que los favoritos siempre son los equipos de casa, podría ser:

1: TEMPLANZA vs IRA, 2: ALTRUISMO vs ENVIDIA, 3: GENEROSIDAD vs AVARICIA, 4: AUTONOMÍA vs DEPENDENCIA, 5:

SOSIEGO vs AGITACIÓN, 6: MOTIVACIÓN vs APATÍA, 7: CORAJE vs COBARDÍA, 8: ALEGRÍA vs TRISTEZA, 9: HUMILDAD vs PREPOTENCIA, 10: TOLERANCIA vs EXCLUSIÓN, 11: HONESTIDAD vs ENGAÑO 12: AGRADECIMIENTO vs DESPRECIO, 13: SOLIDARIDAD vs INDIFERENCIA, 14: COMPASIÓN vs VENGANZA. Pleno al 15: LUZ vs OSCURIDAD

Este "boleto" se rellena, al revés que en el fútbol, una vez terminada la jornada. Si en este, en concreto, tenemos quince 1, ninguna X y ningún 2 seríamos millonarios en un tipo de premio, más valioso que el dinero, y que nos llega a través del corazón de otras personas. Cada jornada de aciertos implica más posibilidades de acierto en la siguiente y así sucesivamente. Y si el único "coste" es la oración, ¿hay alguna quiniela millonaria más barata.